

«Los invisibles»:

brechas intrageneracionales
en los jóvenes del nuevo milenio¹

—» CAMILA CRESCIMBENI

Licenciada en Ciencia Política.
Directora nacional de Inclusión
Joven en la Subsecretaría
de Juventud de la Nación
Argentina. Docente de la
Universidad de Buenos Aires.

-
- 1 El presente trabajo se enmarca en una investigación global que está realizando la autora junto con el equipo de la Subsecretaría de Juventud de la Argentina para definir más precisamente las características de vulnerabilidad en los jóvenes de la Argentina en torno a criterios tanto de desigualdad socioeconómica como de desigualdades en el acceso a los *marcadores* típicamente asociados con la generación a la que supuestamente pertenecen: uso de las nuevas tecnologías, nuevos patrones de vínculos y relaciones fluidas, capacidades para afrontar cambios, proyectos de vida centrados en la búsqueda de un propósito y sentido.

Retratos de una ¿generación?

«Si quieres cambio verdadero, pues camina distinto». Esta frase de una canción de Calle 13 decoraba los pasillos de una charla TEDx, uno de los eventos más asociados a la generación Y o *millennial* que existen. Y, como todo en nuestro siglo, nos incentiva a buscar la novedad, a rebelarnos contra lo establecido y a ser creativos. Un espacio donde se trabaja la democratización y la horizontalidad de los saberes, se valora la transmisión de experiencias vividas antes que la imposición de concepciones académicas, se respeta la brevedad en las exposiciones para no aburrir a un público que piensa en 140 caracteres, se apuesta a la sorpresa y al impacto en la inmediatez. Un espacio donde no se pone en duda que esta generación quiere cambiar el mundo —aunque no sabemos aún cuáles son nuestros clavajes— y que tenemos la intención de trascender de alguna manera, siendo nosotros mismos agentes de la transformación.

En las charlas TEDx, como en las conferencias *techies*² e innovadoras que se les parecen, se dan conversaciones fugaces en un entorno innovador donde vamos buscando ideas e inspiración para echar leña al fuego de nuestra ambición de dejar una estela en este mundo o, simplemente, de encontrar una conjugación más balanceada entre

el trabajo y el placer. Porque, como se dice por ahí, los *millennials* estamos llegando al mundo adulto y, con ello, traemos oportunidades y desafíos tanto al mundo de lo privado como al de lo público. Dicen que somos curiosos, apasionados, marcados indefectiblemente por las nuevas tecnologías desde temprana edad y con una cultura de la satisfacción inmediata de nuestros deseos, que tenemos una visión instrumental del tiempo como algo efímero y veloz que debemos usar para cumplir nuestros objetivos. Suficientemente adaptables, aceptamos pronto los cambios culturales y nuevos paradigmas que surgen en nuestra sociedad con una mentalidad fluida y digital.

» Traemos oportunidades y desafíos tanto al mundo de lo privado como al de lo público «

Se dice que los jóvenes cambiamos. Que ya no representamos masivamente la edad de tempranos matrimonios, familias numerosas, mujeres en sus casas ocupándose de lo doméstico y hombres ganándose el pan, trabajos con predominancia de herramientas analógicas y con proyección a una carrera de ascenso en un mismo lugar toda una vida. Formamos familia más tarde porque privilegiamos un proyecto profesional, trabajamos a la par mujeres y hombres, cambiamos de trabajo seguido porque no queremos hacer carrera en un mismo lugar para toda la vida, buscamos desafíos y espacios donde sentirnos realizados (Deloitte,

2 Anglicismo que refiere a personas expertas en tecnología y que se usa coloquialmente dentro del mundo emprendedor y tecnológico. En este escrito se pretenden representar con fidelidad los vocablos que se usan en los contextos a los que referimos.

2015). Vemos una línea mucho más fina entre el trabajo y la vida personal, y por eso usamos nuestras redes personales en el trabajo y trabajamos horas extra desde casa. Parecería notarse un cambio sustancial respecto a la mentalidad de las generaciones que nos precedieron. Es el caso de Juana, que desde sus cinco años va a un colegio inglés y sueña con irse a estudiar emprendedurismo social a Estados Unidos y trabajar en un organismo multilateral. Espera conseguir una beca, pero, si no, sabe que sus padres se lo pagarán porque es la hija única y mimada de unos sesentones. Desde chica le enseñaron que puede lograr todo lo que se proponga si se dedica lo suficiente. A Bautista, su novio, le cuesta concentrarse para rendir los exámenes de la escuela porque le enseñan demasiado linealmente y él está acostumbrado, desde que tiene dos años, a aprender cómo le enseñan los dispositivos, pasando rápidamente de una pestaña a otra sin necesidad de cerrar ninguna. Puede al mismo tiempo abrir su correo electrónico, *stalkear*³ a otros por redes sociales y publicar alguna foto de esa situación en Instagram Live, buscar en Wikipedia algún concepto al que aludió la profesora en clase y que desconocía, leer las noticias, buscar un pasaje a algún lugar lejano del mundo que quiere conocer y volver a lo que lo llevó a tomar la computadora en un primer

momento: el *paper*⁴ sobre literatura inglesa que adeuda en la escuela. Justina, la hermana mayor de Bautista, está por tener su primer hijo a los 35. Es un poco tarde para ella, pero dedicó sus veinte años a viajar por el mundo y a explorar opciones laborales: fue fotógrafa en el norte argentino y Bolivia, *baby sitter*⁵ en Australia y camarera en bares de Nueva York. Conoció a un abogado italiano ocho años mayor que ella por Tinder, él le propuso casamiento y ella le dijo que no hace falta y que prefiere no atarse a las formas.

Mientras tanto, en Miraflores, Chaco, Marisa queda embarazada a los 15 de un novio que la maltrata, y deja la escuela. De chica era abanderada y le gustaría terminar la escuela porque la hacía sentir especial, pero no sabe qué tiene que hacer para volver ni tiene demasiado claro para qué le serviría realmente. Su madre quiere ayudarla, pero ella tampoco ha podido terminarla ni tiene dónde dejar a su bebé para dedicar unas horas a estudiar. Alguna vez soñó con tener su propia mercería, pero hoy lo ve como una idea difusa, compleja y no cuenta con fondos para comprarse las primeras máquinas y telas. Luciano, su hermano, no terminó la primaria porque le aburría y, honestamente, la familia estaba necesitando un mayor ingreso. Se puso a juntar chapas para venderlas y a ofrecer su ayuda en algunas plantaciones cercanas. Como no hay internet en su

3 Anglicismo que refiere a la palabra *stalk*, 'acechar', usada para referirse a quienes espían perfiles de personas que no conocen en las redes o a quienes pasan demasiado tiempo observando la vida de los otros: casi todos en las redes sociales.

4 Palabra inglesa que se usa en el mundo académico universitario y en los colegios anglófilos para referir a un ensayo.

5 En inglés, 'niñera'.

casa, se conecta a su Facebook desde el único cibercafé del pueblo para ver los videos de YouTube de los que hablan sus amigos. Sueña con irse a vivir a Resistencia para trabajar de lo mismo que el padre, un profesor de fútbol en clubes de barrio al que conoció de chico y después se fue, pero no se atreve a irse de su casa porque dejaría a su madre y sus hermanas sin un hombre que sostenga a la familia. Marcelo, el más chico de los diez hermanos, tiene 14 y ya siente que no puede vivir sin consumir drogas. Empezó alentado por un amigo más grande que se fue a vivir a Buenos Aires y ahora quiere *rescatarse*,⁶ pero no puede retomar el control sobre su vida. Una vez le preguntaron qué era lo que más le gustaba de sí mismo y no supo qué decir, no encontraba las palabras ni la seguridad para compartir esas vagas ideas sobre su propia estima. Su prima María se fue de chica a vivir a Guernica, en el conurbano bonaerense, porque «ahí hay oportunidades», decía su madre. Al no tener dónde vivir se armaron un rancho con materiales que les prestaron y empezó a trabajar como asistente de maestranza en un supermercado. Cambia de trabajo todo el tiempo, pero no porque esté buscando superarse, sino porque cada tanto la echan; tiene tanto sueño de cuidar a sus siete hijos chicos todas las noches que a veces se queda dormida en el trabajo.

6 Expresión que se usa en el barrio para describir el momento en que una persona lucha contra el abuso de sustancias u otros abusos e intenta volver a un mejor camino para sí misma.

» ¿Es posible hablar de un cambio generacional cuando una gran parte de esa generación vive en condiciones socioeconómicamente precarias, en las márgenes de la revolución industrial y tecnológica y al límite de la integración social? «

Aunque sean obvias generalizaciones simplificadas que pretenden evidenciar el mayor contraste, existen claras diferencias entre los perfiles de juventud que recién se delinearon. Mientras invertimos mucho tiempo y energía en explorar las potencialidades de desarrollo y los desafíos que los *millennials* representamos para el mundo, dedicamos mucho menos a considerar a los invisibles de nuestro continente y a definir mediante qué políticas públicas y programas del sector civil y privado podríamos achicar esta brecha intrageneracional e integrar a los jóvenes. Si consideramos este panorama, ¿es posible hablar de un cambio generacional cuando una gran parte de esa generación vive en condiciones socioeconómicamente precarias, en las márgenes de la revolución industrial y tecnológica, y al límite de la integración social? ¿Cuánto podrá nuestra generación realmente innovar en la política, en el mundo laboral, en la educación y en la comunicación si estamos pensando en una parte como el todo?

Estudiantes de la Escuela Ingeniero Maury, Salta, construyen un robot con forma de dragón. Foto: Soy Joven



Entonces, ¿quiénes somos los jóvenes?

Hasta acá podemos imaginarnos un perfil identitario de un joven con alto nivel de integración social y un perfil de un joven cruzado por diversas exclusiones y desigualdades. Trabajando con jóvenes de la Argentina y con realidades similares en Latinoamérica, vemos una incoherencia persistente dentro de nuestra propia generación. Encontramos juventudes en las márgenes, con dificultosa inserción no solamente en los sistemas clásicos de construcción de identidad, como lo son la educación y el trabajo, sino también excluidos de lo que llamamos los *marcadores* de pertenencia generacional. Estos últimos marcan la tendencia de nuevos patrones sociales y de desarrollo de las sociedades y, a su vez, delinean los nuevos ejes de exclusión. Los jóvenes invisibilizados también quedan por fuera de los nuevos bienes de consumo, bienes culturales y bienes sociales que se están generando: tendencias hacia una mayor igualdad de

género, cierta libertad y autonomía en las decisiones sobre la propia vida, una menor predeterminación de nuestros caminos según el camino de nuestros progenitores, el uso de Internet y sus herramientas para mejorar la propia vida y el entorno, el florecimiento del emprendedurismo, la fluidez en las comunicaciones y sus consecuencias sobre las estructuras mentales, entre otros. Sin considerar que necesariamente el modo de vida impulsado por el ímpetu tecnologizador de la era sea mejor ni que el progreso *per se* sea preferible,⁷ es claro que para los ejes decisores de políticas públicas hacia los jóvenes es imprescindible poder apreciar la realidad en su complejidad. De lo contrario, los instrumentos seleccionados para proveer de oportunidades a los jóvenes y los mecanismos de implementación no podrán sino ser erra-

7 De hecho, según un informe reciente de la OIT, 73 millones de personas de entre 16 y 24 años están desempleadas en el mundo (Campanella, 2016), lo cual demarca algunos de los problemas que también afronta esta generación.

dos al desconocer las características y desigualdades inherentes de su público objetivo.

Existe una disonancia entre la cosmovisión en la que estamos insertos y la macrovisión de cómo este mundo es en realidad. Ya lo decía Pierre Bourdieu (2008) en su teoría de los campos: quienes nos hallamos dentro de un determinado *habitus* tendemos a estructurar nuestra identidad según los usos y costumbres que nos rodean, tendemos a movernos de un modo más o menos uniforme y generalizamos realidades que son cosmovisiones más que situaciones generalizables. De este modo, si en nuestra fragmentación del mundo todos somos representantes de la mentalidad fluida y digital (Bauman, 2002) y tenemos poca exposición a otras realidades, tenderemos a considerar que nuestro fragmento es equiparable al todo. Sin embargo, el punto que queremos señalar es que la mentalidad de una gran parte de los *millennials* sigue siendo más parecida a la de las generaciones precedentes que a la de sus coetáneos, y esto propone un desafío interesante a la hora de elaborar políticas públicas.

Si vamos a Abra Pampa en Jujuy, a Rosario o al tercer cordón del conurbano bonaerense, lejos del paradigma del joven seguro de sí mismo que enfrenta el siglo XXI con optimismo — que, dicho sea de paso, también tiene sus matices—, encontramos mujeres y hombres a quienes les cuesta expresar sus sentimientos y poner sus sueños en palabras, que no terminan la escuela secundaria porque tienen que ayu-

dar en sus casas o porque se generan frustraciones sostenidas en espacios de formación donde el saber continúa siendo indefectiblemente jerárquico, las relaciones, distantes, y la capacidad de generar entornos de cariño y contención, muy baja. Siguen formando familias numerosas desde una temprana adolescencia, en las que los roles femenino y masculino están en un violento jaque, pero no se acepta aún una paridad estructural y el cuestionamiento viene principalmente desde afuera. Las nuevas tecnologías aparecen en alguna instancia, asociadas al entretenimiento y mayormente en formato celular. Y el acceso a las redes sociales y herramientas digitales es amplio, pero en contadas ocasiones estas aparecen como herramientas educativas, laborales, de exploración formativa y de intercomunicación global. Esto nos conduce a apreciar la evidencia de que por más que estemos diseñando un mundo abierto, digital y fluido, donde la ciencia promete facilitar la vida humana y nos volvemos

« La mentalidad de una gran parte de los *millennials* sigue siendo más parecida a la de las generaciones precedentes que a la de sus coetáneos, y esto propone un desafío interesante a la hora de elaborar políticas públicas »

más innovadores, existe una brecha intrageneracional fuerte que deja a unos y otros en distintos lados del precipicio que separa a los mundos.

¿Quiénes somos entonces los *millennials*? La respuesta es que lo somos todos, los urbanos y los rurales, los *techies* y los analógicos, los que crecieron chateando en MSN Messenger y los que crecieron labrando la tierra, los que están estudiando un posgrado y los que no terminaron la primaria, los que son padres hace años y los que nunca lo serán, los que conocen cinco continentes y los que nunca salieron de su pueblo. Solamente partiendo de este diagnóstico sincero es que podremos abordar las posibilidades que tiene la política para trabajar con todos los colectivos de jóvenes.

Hacia un enfoque ciudadano con el joven en el centro

Pensando en las decisiones políticas y de gestión que afrontamos desde el Estado, es crucial reconocer que nuestra generación está partida, porque de otra manera el abordaje estaría respondiendo a un diagnóstico parcial y segmentado del público objetivo. ¿Debemos trabajar en programas que continúen abriendo el acceso a la red, a las computadoras y a una primera alfabetización digital, o apuntar a capacitar en usos superadores de las herramientas digitales con salida laboral, como por ejemplo la programación, la robótica y el *testing*? ¿Es recomendable introducir herramientas para mejorar las habilidades socioemocionales o fomentar la formación en oficios

para incentivar el ingreso al empleo? ¿Tenemos que elaborar programas donde se seleccione a los candidatos según el mérito y la continuidad académica o deberíamos privilegiar la necesidad y la carencia de oportunidades? ¿Apuntaremos a que todos los jóvenes terminen el colegio secundario o asumiremos que algunos no lo harán y les brindaremos herramientas también a ellos? ¿Generemos viajes para los jóvenes vulnerables de lugares recónditos a las capitales para que conozcan espacios de mayor modernización o promoveremos viajes de los jóvenes con mayores oportunidades hacia los pueblos y barrios para que *mentoreen* a otros jóvenes? ¿Diseñaremos programas de emprendedurismo e innovación para quienes ya saben cómo hacerlos o para quienes haya que guiar en el proceso de entender qué es un plan de negocios? ¿Incorporaremos la voz de los jóvenes invisibles en las definiciones de políticas públicas o conduciremos la nave con nuestros propios preconceptos y visiones?

Estas opciones nunca son excluyentes, y lo que debe buscar el Estado es hilarlas creando políticas públicas transversales que dialoguen con toda la población, que no respondan a una lógica de compartimientos estancos y que privilegien a quienes se encuentran en situaciones de mayor vulnerabilidad. Los jóvenes debemos estar en el centro del enfoque estatal, considerándonos en el pie de igualdad que nos propone la ciudadanía. El diseño de las políticas debe comenzar de abajo hacia arriba, elaborando sobre los sentidos comunes y buscando canalizarlos y mejorarlos, siempre considerando

como objetivo el desarrollo del máximo potencial del proyecto de vida de cada joven y no el desarrollo ideal que responda a paradigmas predefinidos detrás del escritorio.

Así como lo señala la encuesta de Salud en Argentina (2012), la sensación de vacío existencial y soledad entre los *millennials* es alarmante: un 16,9 % de los adolescentes de entre 13 y 15 años consideraron suicidarse en el último año. Estos números indican una línea que probablemente sea común a todos los estratos: por más integrados o vulnerables que seamos, existe algún componente en torno al cambio y la incapacidad de detenerlo que nos genera angustia e inestabilidad. Para eso proponemos que en el centro de todas las políticas que realizan abordaje al joven esté lo que llamamos *proyecto de vida*, es decir, una autorreflexión constante para que los jóvenes pensemos en quiénes somos, qué nos gusta de nosotros mismos, qué quisiéramos cambiar de nosotros y del entorno, y que podamos trabajar crecientemente en espacios de

mayor diálogo y comunicación sincera entre pares, sabiéndonos atravesados por una misma generación.

» ¿Incorporaremos la voz de los jóvenes invisibles en las definiciones de políticas públicas o conduciremos la nave con nuestros propios preconceptos y visiones? «

Para poder procesar los cambios que nos circundan e integrarlos a la realidad es importante que los *millennials* participemos cada vez más en la formulación y evaluación de políticas públicas, acercando al entorno decisor la conciencia plena de las brechas intrageneracionales. Tanto en el Estado como en lo privado y en las organizaciones sociales, civiles y de base es importante que los jóvenes integremos espacios de decisión, pero principalmente que



El primer grupo del taller de danzas de la Casa Nacional del Futuro
Foto: Soy Joven

nos exponamos a conocer, recorrer y dejarnos afectar por todas las realidades que cruzan a nuestra generación. En ese sentido, es relevante que las empresas y el mundo privado no dejen fuera del cambio y la innovación a las juventudes vulnerables, y que cada vez más se propongan formar e integrar a los jóvenes en sus esquemas, entendiendo que solo con toda la población y no con una parte de ella es que se pueden desarrollar los países en el largo plazo. También es crucial que las organizaciones de la sociedad civil continúen tendiendo puentes entre las juventudes, eludiendo los esquemas tradicionales de estructuración de la identidad, y que puedan basar el desarrollo local en todo aquello que nos une como jóvenes *millennials* —incluyendo oportunidades y desafíos— y no lo que nos separa.

En definitiva, siendo conscientes de las diferencias intrageneracionales que encarnamos los *millennials* y compartiendo la visión de que para el desarrollo de un país es imprescindible que el avance sea igualitario, sostenemos que el verdadero desafío de estas décadas en cuanto a la juventud tiene que ver con interpretar esas complejidades e inconsistencias desde los ámbitos de decisión y trabajo con jóvenes, a fin de construir cada vez mayores oportunidades para las juventudes más vulnerables y apuntando a tender lazos de corresponsabilidad entre todos los jóvenes. Solo así, construyendo una juventud segura y reconciliada consigo misma, podremos confiar en una generación que abogue por un mundo más igualitario.

Bibliografía

- BAUMANN, Z. (2002). *Modernidad líquida*. México: Fondo de la Cultura Económica.
- BOURDIEU, P., y L. WACQUANT (2008) [1992]. *Una invitación a la sociología reflexiva*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- CAMPANELLA, E. (2016). «Generation Jobless». *Project Syndicate*. Disponible en: <https://www.project-syndicate.org/onpoint/generation-jobless-by-edoardo-campanella-2016-06?barrier=accessreg>.
- CEPAL, OIJ, IMJUVE (2014). «Invertir para transformar. La juventud como protagonista del desarrollo». Disponible en: http://www.oij.org/file_upload/publications/items/document/20141023131557_25.pdf.
- CRESCIMBENI, C. (2015). «Educación y ciudadanía en el siglo XXI», *Revista SAAP*, vol. 9, n.º 2.
- DELOITTE (2015). *Brechas importantes. Encuesta Deloitte 2015 Generación del Milenio. Resumen ejecutivo*. Disponible en: <https://www2.deloitte.com/content/dam/Deloitte/cr/Documents/human-capital/estudios/150225-EncuestaDeloitte2015-Generacion-del-Milenio.pdf>.
- DÍEZ RODRÍGUEZ, A. (2003). «Ciudadanía cibernética, la nueva utopía tecnológica de la democracia». En J. BENEDICTO, y M. L. MORÁN (coords.). *Aprendiendo a ser ciudadanos. Experiencias sociales y construcción de la ciudadanía entre los jóvenes*. Madrid: Injuve.
- DUBET, F. (2003). «Mutaciones cruzadas: la ciudadanía y la escuela». En J. BENEDICTO, J., y M. L. MORÁN (coords.). *Aprendiendo a ser ciudadanos. Expe-*

- riencias sociales y construcción de la ciudadanía entre los jóvenes. Madrid: Injuve.
- FOUCAULT, M. (2003). *Historia de la sexualidad*. 1. «La voluntad de poder». Buenos Aires: Siglo XXI.
- GUTIÉRREZ RUBÍ, A. (2015). «La generación millennials y la nueva política». *Revista de Estudios de Juventud*. Madrid: Injuve. Disponible en <<http://www.injuve.es/sites/default/files/2015/35/publicaciones/12.%20La%20generaci%C3%B3n%20Millennials%20y%20la%20nueva%20pol%C3%ADtica.pdf>>.
- HEREDIA, M. (2011). «Ricos estructurales y nuevos ricos en Buenos Aires: primeras pistas sobre la reproducción y la recomposición de las clases altas». *Estudios Sociológicos*, vol. XXIX, n.º 5, enero-abril, pp. 61-97.
- KESSLER, G. (2014). *Controversias sobre la desigualdad. Argentina, 2003-2013*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, cap. 1, «La desigualdad y sus interrogantes», pp. 27-57.
- KESSLER, G., y V. ESPINOZA (2003). *Movilidad social y trayectorias ocupacionales en Argentina: rupturas y algunas paradojas del caso Buenos Aires*. Santiago de Chile: CEPAL, serie Políticas Sociales 66.
- INSTITUTE OF DESIGN AT STANFORD (s/f). *Mini guía: una introducción al Design Thinking + Bootcamp bootleg*. Disponible en <<https://dschool.stanford.edu/sandbox/groups/designresources/wiki/31fbd/attachments/027aa/GU%C3%8DA%20DEL%20PROCESO%20CREATIVO.pdf?sessionID=e62aa8294d-323f1b1540d3ee21e961cf7d1bce38>>.
- MINISTERIO DE SALUD (2012). 2.ª *Encuesta Mundial de Salud Escolar. Argentina* 2012. Disponible en <http://www.msal.gob.ar/ent/images/stories/vigilancia/pdf/2014-09_informe-EMSE-2012.pdf>.
- SEIDMANN, S., S. AZZOLINI y J. DI IORIO (2012). «Visibles o invisibles, vida cotidiana y construcciones identitarias en jóvenes». *Anuario de Investigaciones*, vol. XIX, Facultad de Psicología de la Universidad de Buenos Aires. Disponible en <<http://www.scielo.org.ar/pdf/anuinv/v19n1/v19n1a07.pdf>>.
- SVAMPA, M. (2005). «La transformación y territorialización de los sectores populares». En *La sociedad excluyente*. Buenos Aires: Taurus.
- UNGER, M. (2010). *La alternativa de la izquierda*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.